

Antes de viajar a Mozambique, vía Angola, en Julio de 1979, estuvimos ordenando datos, anotaciones y recuerdos que se referían a la antigua colonia portuguesa. No fueron suficientes ni verídicos los que nos ofrecían las historias y los ensayos que habían sido publicados con anterioridad a la independencia de Mozambique, ya que mostraban únicamente los hechos que convenían al país colonizador, no los que se ajustaban a la realidad del pueblo de Mozambique. Los datos más fiables se referían a la historia reciente, que luego pudimos cotejar y corregir en Maputo, antes Lourenço Marques, y que muy resumidos se exponen a continuación.

Recordábamos perfectamente las primeras noticias referentes a la insurrección que llegaron a Euripa. Un escritor revolucionario mozambiqueño, Marcelino Dos Santos, que era también uno de los líderes del Frente de Liberación de Mozambique, estaba en Europa al comienzo de la década de los años sesenta, y removía cielos y tierra, saltando de país a país, para dar a conocer la realidad de su patria en guerra contra los portugueses. Por sus declaraciones y escritos supimos la historia del Frelimo: había surgido de la fusión, en 1962, de la Unión Democrática Nacional (UDENAMO) y de la Unión Nacional Africana de Mozambique (UNAM). El catalizador de esta unión y líder indiscutible del Frelimo era Eduardo Mondlane. Mondlane fue un mozambiqueño excepc-

cional: se graduó en Portugal y en los Estados Unidos y como especialista en Derecho Internacional fue profesor en la Universidad de Syracuse. Abandonó este puesto docente para incorporarse a la lucha armada en su país. En 1968 fue elegido como primer Presidente del Frelimo, y murió el año siguiente, en Dar Es Salam, víctima de un turbio atentado criminal. Le sucedió en el cargo de Presidente del Frelimo Uriá Simango, que posteriormente abandonó el frente y fundó el Partido de Coalición Nacional, (PCN) que preconizaba una tregua con los portugueses y un gobierno de transición que convocara elecciones, elecciones que, naturalmente, amañaría de acuerdo con los lusitanos. Antes de la defeción de Simango ya había intentado algo parecido otro militante expulsado del Frelimo llamado Lázaro Cavendame, que acabó entregándose a las autoridades portuguesas en 1969.

El Frelimo superó estas crisis internas y continuó la lucha armada. Su línea revolucionaria, socialismo nacionalista y anti-imperialista se afianzó al ser proclamado Presidente del Partido Samora Machel. Este, con Marcelino Dos Santos como Vicepresidente condujo al Frelimo a la victoria. La Guerra de Liberación Nacional fue terrible y llena de atrocidades y masacres por parte de los militares portugueses, que llegaron a tener en el territorio a más de 60.000 hombres. Pero ni esta superioridad en hombres y en armamento, ni la ayuda de los gobiernos racistas de Rhodesia y África del Sur, pudieron modificar el resultado de la lucha.

En Septiembre de 1974, en Lusaka, Machel firmó un acuerdo con los portugueses para que estos retiraran sus tropas de Mozambique. El recuerdo de aquellos meses son difíciles de olvidar: Radio Ángel y Radio Lisboa daban versiones contradictorias sobre lo que estaba ocurriendo en Mozambique. Se hablaba de luchas en Lourenço Marques entre los nativos y los colonos sublevados ante lo que consideraban una traición de la metrópoli, de masacres cometidas por

el ejército portugués antes de ser evacuado, de saqueos en los comercios y de desórdenes generalizados. Pero finalmente llegaron noticias ciertas: se había formado un gobierno de transición, presidido por Joaquín Alberto Chissano, dirigente del Frelimo, y este partido controlaba y consolidaba la situación.

Un año más tarde, el 25 de Junio de 1975, se proclamó la República Popular de Mozambique. Samora Machel, el hombre más respetado y admirado por sus compatriotas, fue elegido Presidente de la República; reunía en sus manos, además, la Presidencia del Frelimo, la Jefatura del Gobierno y el cargo de Comandante en Jefe del Ejército de Liberación Popular. El intelectual revolucionario Marcelino Dos Santos, continuaba al lado de Machel, como Vice Presidente del Partido y Primer Ministro: sus aciertos al conseguir apoya para el país tanto de países socialistas como de países capitalistas, le avalan como un hábil diplomático. A él se debe, en el orden interno, el desarrollo de la alfabetización y el impulso dado a la creación literaria y artística, que están produciendo ya notables resultados.

Todos estos sucesos, que se referían a la historia reciente del territorio, pudimos luego comprobarlos y también extractarlos para poder situar al lector ante el marco social y político en el que se ha producido la obra de los escritores seleccionados en esta antología. En lo que se refiere a la historia anterior, la de los pueblos que han habitado el territorio de la que es hoy República Popular de Mozambique, la cuestión fue otra. Nosotros no nos podíamos explicar esa historia basándonos en fuentes exclusivamente portuguesas, o sea, desde el punto de vista de los colonizadores. La razón es sencilla: los manuales y ensayos de origen portugués, hablan del descubrimiento del territorio, como si con anterioridad a la llegada de las expediciones lusitanas

de Covilha y Vasco da Gama a finales del siglo XV, el territorio hubiese estado deshabitado. Y esto es sólo un botón de muestra: porque, desde la óptica portuguesa, los sucesos posteriores al tal descubrimiento eran relatos ensamblados de fundaciones, batallas, conversiones al catolicismo de los nativos, extensión de la civilización portuguesa y cosas por el estilo. Fue del cotejo de este tipo de historias con otras relaciones ^{y ensayos} que hacían referencia a los nativos de donde hemos podido obtener un apretado y coherente resumen de la Historia de Mozambique y de sus pobladores.

Los primeros documentos escritos sobre el territorio se refieren a viajes efectuados por marinos fenicios, ya sea por cuenta del Faraón Nekao II, de la XVI Dinastía, ya por cuenta del Rey Salomón. El objetivo era hallar y explotar las minas de Ophir o Machonalandia, hoy conocidas como Las Minas del Rey Salomón, minas que están situadas en la zona de Sofala. También constan documentos que aluden a los viajes de mercaderes persas y árabes, que mantenían intercambios comerciales con los Reyes o Jefes nativos. También por fuentes árabes consta que en los siglos XI y XII existió en la zona centro-sur del territorio una Civilización o Imperio llamado de Mwanamutapa, rebautizado luego por los portugueses con los nombres de Monomotapa o Benomotapa, sin duda más fáciles a su oído y pronunciación. Este Imperio, que alcanzó su apogeo en los dos siglos siguientes, estaba formado por los reinos de Quiteve, Barné y Mocaranga; el último, que era el más poderoso, ocupaba la zona que hoy corresponde al Departamento de Inhambane. El Imperio de Mwanamutapa y sus reinos tenían como principal fuente de riqueza y subsistencia la agricultura, aunque también se dedicaban a la caza y a la minería, y comerciaban con mercaderes y jeques árabes y africanos islamizados, que ocupaban

varios enclaves en la costa. Se intercambiaban pieles, marfil y metales por tejidos, armas o utillaje y adornos. También era frecuente el tráfico de esclavos. En general, los esclavos eran miembros de tribus hostiles al Imperio Mwanamutapa que habían sido hechos prisioneros y eran vendidos a los árabes; pero también los árabes organizaban expediciones al interior para proveerse directamente de esclavos.

Poco variaron las cosas con la llegada a las costas orientales de África de los portugueses. Los nativos, que ocupaban las regiones del interior, comerciaron con ellos del mismo o parecido modo a como lo hacían con los jeques. Al llegar a las costas del actual Mozambique los portugueses estuvieron más atentos a desplazar a los árabes del Océano Índico que a hacer sentir su peso como conquistadores. Pero aún así, una tímida intentona de infiltrarse hacia el interior fue desbaratada por un jefe nativo llamado Yacoté, y los lusitanos regresaron a sus fuertes en la costa.

El siglo XVI se caracterizó por la táctica portuguesa de enviar frailes y sacerdotes misioneros como avanzadillas hacia el centro del territorio. Estos misioneros actuaban como una punta de lanza civilizadora, fundando iglesias y bautizando y apaciguando a los indígenas. Y detrás de ellos llegaban los soldados y los comerciantes, que traficaban con el oro, el marfil y los esclavos. Los abusos debieron ser muy grandes, ya que se dieron levantamientos de matiz religioso contra los nuevos brujos. La muerte violenta de un misionero a manos de los nativos fue tomada como pretexto por los portugueses para intentar por dos veces invadir el Imperio Mwanamutapa, intentos que acabaron en dos tremendos fracasos militares.

Durante el siglo XVII los portugueses que ocupaban los enclaves costeros tuvieron que enfrentarse a un nuevo enemigo. Los holandes-

ses, nueva potencia marítima europea, al percatarse del caos político reinante en Portugal y de la pérdida de poderío nacional, militar y naval de los lusos, intentaron desplazarlos de la costa oriental de África: atacaron, bombardearon e incendiaron varias factorías, pero a la postre desistieron de su empeño. Fue a mediados de este siglo cuando los portugueses, que habían recuperado en parte su poderío naval, cosa que les permitía comerciar con sus posesiones de África, intentaron otro tipo de asentamiento y dominio: el llamado Sistema de Plazos de la Corona. El plazo o prazo era el derecho que se concedía a un súbdito portugués a explotar una superficie de tierra de cinco leguas cuadradas, es decir, más de treinta kilómetros cuadrados. La Corona cedía al prazeiro tal terreno a cambio del diez por ciento de los beneficios obtenidos anualmente. El prazo se otorgaba por un período de tres generaciones, y podía ser renovado por otras tres generaciones más siempre que la petición fuese hecha por una hija blanca del último prazeiro. Esta medida no era una magnánima concesión a la mujer; se trataba de intentar atraer a súbditas y súbditos de la metrópoli y de otras posesiones a esta zona de África, uniéndolos además por vínculos de sangre con otros colonos blancos. Si el requisito mencionado no se cumplía, el prazo revertía a la Corona, que podía quedárselo o bien cederlo a un nuevo prazeiro, naturalmente blanco. Con tal medida el gobierno portugués proclamaba "favorecer la civilización cristiana y portuguesa en la región", pero en realidad intentaba asegurar su dominio en el interior del territorio y controlar la explotación de las minas de oro y plata.

En el siglo XVIII el territorio de Mozambique fue incluido en el llamado Dominio de las Indias Portuguesas, y a partir de 1752 contó con un Gobernador Autónomo. Los portugueses aumenta-

ron el número de factorías y no sólo en la costa sino también en el interior del país. Algunos prazeiros, ante el casi nulo control de la metrópoli, alcanzan un enorme poder: sus abusos van en aumento, se niegan a pagar el diezmo anual a la Corona y algunos tienen, incluso, una especie de ejército propio. Se extiende en forma desmesurada la vergonzosa práctica de esclavizar a los nativos, tanto para emplearlos como mano de obra gratuita en plantaciones o minas como para venderlos a los negreros que cubrían las rutas de Brasil y otras colonias del centro y sur de América.

A comienzos del siglo XIX, al perder Portugal el Brasil, que había logrado su independencia, los portugueses se volcaron en las colonias africanas. En Mozambique, en particular en la zona interior, ocurre la invasión de los Ngoni, venidos del noroeste, que bajo el mando del jefe Soshangane obligan a muchos prazeiros a desplazarse hacia la costa. La invasión Ngoni fue lenta pero implacable, y los ngoni tuvieron sucesivos caudillos: Maweva primero y Muzila poco después, hijos ambos de Soshangane. Muzila, con el apoyo portugués, derrocó a su hermano y fundó casi un Imperio. Uno de sus muchos hijos, por nombre Gungunhana, salió más listo y diplomático de lo que los portugueses podían suponer, puesto que pactó, por separado, con ellos y con los ingleses que se habían establecido en Rhodesia y África central, especialmente en lo que hoy son Zambia y Uganda. Para contrarrestar el poderío de los ngoni, Portugal pactó con varias tribus nativas y logró finalmente capturar al indócil Gungunhana. Pero su hijo Maguiguana prolongó la lucha, que abarcó doce años: al morir en combate, cesó la resistencia ngori, y la cabeza de Maguiguana, conservada en alcohol, fue paseada por el ejército portugués por todos los rincones del país, en un innoble gesto de advertencia y escarmiento.

Otra vergüenza para los colonizadores fue que el representante de una de las cuatro familias más poderosas de prazeiros, un descendien-

te de goeses llamado Antonio de Sousa y conocido con el apodo de Bonga, se alzó contra el gobierno de la metrópoli, negándose a pagar el diezmo y no reconociendo jurisdicción portuguesa en sus "dominios". Intervino lamentablemente el ejército portugués, pues sufrió dos severas y clamorosas derrotas a manos de los secuaces y mercenarios de Bonga; y Portugal se tuvo que avenir a firmar con él un humillante armisticio.

Al terminar en Europa la Guerra Franco-Prusiana con la derrota francesa, se planteó un nuevo reparto de zonas de influencia en África o colonias a favor de varios países europeos. Portugal, que había abolido la esclavitud, pero obligando a los liberados a trabajar para su dueño, y sin cobrar, durante quince años, se presenta en la Conferencia de Berlín como uno de los quince países liberales y progresistas allí representados. El Tratado resultante, que se firmó en 1885, terminó con el sueño lusitano de unir sus dominios del Atlántico con los del Índico, es decir, sus posesiones en Angola y en Mozambique: Rhodesia y Zambia quedaron bajo poder inglés. Inglaterra acariciaba el sueño de unir sus posesiones desde Egipto hasta África del Sur mediante el ferrocarril El Cairo-El Cabo. Las desdichas portuguesas se acrecientan poco más tarde: en el Tratado de Londres de 1890, Portugal tiene que reconocer el derecho de libre tránsito, a través de Mozambique, de las mercancías procedentes de Rhodesia, África del Sur, Zambia, Malawi y Tanzania.

Ya en nuestro siglo, Portugal implanta la llamada "Reorganización Administrativa Colonial", con la que se inicia el verdadero colonialismo en sus territorios de África. Las diversas acciones y actuaciones portuguesas en Mozambique, ya reseñadas, podían definirse como una serie conquistas, rapiñas y desafueros, mas nunca como hasta ahora Portugal había poseído la totalidad del

territorio, ni había organizado su explotación de forma sistemática. Tal política se acentuó al llegar al poder, en la metrópoli, el dictador Oliveira Salazar: se conceden amplísimos poderes al Gobernador General; se fomenta la emigración de los campesinos portugueses de las zonas más deprimidas del país, como el Algarve y el Alentejo; y se "inventa" el concepto de Nación Portuguesa, en la que se integran los territorios ultramarinos, entre ellos Mozambique. Tal rimbombante política no impidió que el gobierno portugués entregara la administración de los territorios mozambiqueños de Manica, Sofala y Beira a una empresa comercial titulada "Compañía de Mozambique", el año 1929, y la zona de Niassa a la empresa del mismo nombre, en 1942. Esta absurda ficción se hizo delirante: cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Salazar cambió de un plumazo el nombre de Territorios de Ultramar, para rebautizarlos como Provincias Portuguesas, para poder de tal modo entrar en la ONU, al no tener "oficialmente" colonia alguna.

Al final de los años cincuenta resurge en Mozambique la resistencia al poder portugués. Es una lucha cívica, una oposición pasiva, en sus inicios. Pero la intransigencia y la brutalidad de los colonizadores consiguen que los nativos pasen muy pronto a la lucha armada. Esta Guerra de Liberación Nacional duró casi quince años y causó innumerable número de víctimas. Sus vicisitudes y el triunfo final del pueblo mozambiqueño conducido por el Frelimo ya se han narrado, aunque sea de un modo harto esquemático, al comienzo de este prólogo.

El esbozo geográfico de Mozambique, aunque también muy apretado, es fiable, pues contiene datos puestos al día que nos facilitaron en Maputo. Ahí van: Mozambique está situado en la costa oriental de África, como una larga franja litoral frente al Océano Índico, y separado de la isla de Madagascar por el llamado Canal de Mozambique. Sus límites son: Tanzania, al Norte; República Sudafricana, al Sur; el Índico, al Este; y Malawi, Zambia y Zimbabwe, al Oeste. La mayor parte del territorio es una gran llanura, que se eleva progresivamente a medida que se aleja de la costa. En el interior forma una amplia meseta, de una altura que oscila entre los 300 metros y los 1.000. Por encima de esta meseta se alzan solamente los macizos montañosos de Inyangani y Namuli.

La llanura en elevación y la meseta son una gran sabana o formación herbácea alta, salpicada aquí y allá por árboles dispersos y plantas rizóforas, sabana que es característica de las regiones tropicales de prolongada estación seca, y que en Mozambique está cruzada por grandes ríos. Tanto el Limpopo como el Zambeze son impresionantes masa de agua, y forman enormes deltas en sus desembocaduras. No tan grandes, pero sí muy caudalosos son el Save, el Lurio y el Rovuma y otros afluentes de los ya citados.

Es precisamente en las cuencas de estos ríos, y sobre todo en sus desembocaduras, en donde se dan los árboles de maderas finas y los cultivos de los que hablaremos luego. La sabana acoje asimismo variadas especies animales, algunas de ellas hoy ya

protegidas, sobre todo los herbívoros: jirafas, cebras, antílopes, elefantes o rinocerontes. También gozan de protección frente a la caza indiscriminada y salvaje, la avutarda y el aveSTRUZ, y carnívoros como leones y leopardos.

Este país, de 778.000 kilómetros cuadrados de extensión, alberga hoy día a una población que sobrepasa los diez millones de habitantes, con una tasa de crecimiento del 2,4 por cien, pero con índices de natalidad y mortalidad muy elevados (45 y 18 por cien). La tasa de mortalidad está en descenso, debido a las mejoras en la asistencia sanitaria, en especial en los medios rurales, antes casi inexistente.

La mayor parte de esta población es de etnia bantú, aunque de muy diversos grupos y tribus. Son frecuentes los mulatos, hijos de europeo y africana casi siempre, y pocas veces al revés; también existen los mixtos, o hijos de asiático y africana, y viceversa. A estos dos grupos y a sus muy varias combinaciones se les solía llamar mestizos. En el último censo, los puramente asiáticos no llegaban a quince mil personas, y eran indios, pakistánis y un reducido grupo de chino. Los blancos, después de la retirada o abandono del territorio por los portugueses, han disminuido en número: son unos venticinco mil, y además de súbditos blancos mozambiqueños, hay entre ellos técnicos y colaboradores de varios países socialistas (cubanos y soviéticos, en especial) y también de otros países europeos y sudamericanos.

Los diez millones largos de la población de Mozambique, divididos por su superficie, suponen unos 12 habitantes por kilómetro cuadrado; pero esta población está muy desigualmente repartida en el territorio. Así, mientras en los Distritos de Maputo, al Sur, y Mozambique, al Noreste, las densidades son de 52 y 27 habitantes por kilómetro cuadrado, en otros Distritos, como el

de Niassa, situado al Noroeste, la densidad alcanza sólo los 2 habitantes por kilómetro cuadrado.

Los centros urbanos más poblados del país están en la costa, cerca de las desembocaduras de los ríos. Estas ciudades son: Maputo, la capital, antigua Loureço Marques, de 400.000 habitantes; y más al Norte Nampula, de 140.000, Beira, de 125.000 y Quelimane, de 91.000 habitantes.

Ya se ha escrito que la mayoría de la población pertenece a diversos grupos y tribus que derivan de la gran familia bantú. Como es sabido, la etnia bantú ocupa la zona de África comprendida entre una franja que puede situarse a unos cinco grados al Norte del Ecuador, y el extremo Sur del Continente. En esta inmensa zona únicamente existen dos etnias que no son de origen bantú: los bosquimanos, muy pocos hoy día, que nomadean en el Desierto de Kalahari, en tierras de Angola y Botswana; y los hotentotes, asentados actualmente al Norte del río Orange, en África del Sur, y en otra zona del Kalahari. Estos dos pequeños y excepcionales grupos humanos son restos de una primitiva etnia llamada khoisan.

Volviendo a la etnia bantú, hay que señalar que llegó a Mozambique, y a otros países del Centro y Sur de África, en sucesivas migraciones a partir del Ecuador, comenzadas hace unos cinco mil años. Tales migraciones han dejado en Mozambique diversas ramas, derivadas de los diversos grupos que las componían: los chopi, los tonga, los makonde, los makwa-lomwe, los manica, los yao y los mávias, como más importantes.

Los idiomas y dialectos de grupos y tribus tan variados, son también muy diversos. Por esta razón el Gobierno actual de Mozambique ha establecido como idioma oficial el portugués, para facilitar la enseñanza y la comunicación entre todos los ciudadanos de la República, sea cual fuere su tribu y su habla.

Estos idiomas y dialectos son todos propios de la etnia bantú, y son de señalar, por su importancia, los siguientes: el tonga, con seis dialectos, uno de los cuales es el xironga, hablado en la zona de Maputo, la capital; el xidjonga; el xilangane; el xibila; el ximwalugue; el xixlenwe; el maganja; el maconde; el suaili; el cinyanja y el xisene, cada uno de ellos con sus correspondientes dialectos.

En cuanto a las creencias o religiones que aceptan los mozambiqueños creyentes, y decimos creyentes porque también los hay ateos o agnósticos, hay que señalar que la mayoría de la población, sobre todo en el medio rural, es animista, como lo fueron sus antepasados. Existe, por supuesto, un porcentaje importante de católicos, hoy en descenso, que no llega a sumar el veinte por ciento del censo de habitantes. Con cifras inferiores de creyentes, se sitúan los mahometanos, y luego los practicantes de diversas religiones cristianas no católicas, como los metodistas y los anglicanos. Sobre este apartado referente a las religiones, debe señalarse que la Constitución de 1975 garantiza la libertad de cultos y creencias de todos los ciudadanos.

En cuanto a la educación, y a pesar de las campañas de alfabetización promovidas por el Gobierno, las cotas de analfabetismo son muy altas, en especial entre los adultos. La escolarización es obligatoria y está asegurada para los niños, pero faltan maestros y licenciados, lo mismo que técnicos y especialistas; las deficiencias son cubiertas, momentáneamente, por personal extranjero contratado y por voluntarios nativos. La prensa y la radio informan bastante mejor que en muchos otros países socialistas que conocemos, y la televisión cubre ya todo el territorio del país.

Bien: nos hemos referido, a vuelta pluma, en el medio geográfico y humano. Pero enseguida salta una pregunta: ¿de qué viven y cuales son las fuentes de riqueza que los mozambiqueños tienen en su país? ¿de qué se nutre el presupuesto nacional para equilibrar ingresos y gastos? Como se verá, la economía de Mozambique depende, para la subsistencia de la población, de sus recursos agrícolas; y en cuanto a las exportaciones, y hasta ahora, consisten en materias primas y en prestaciones de servicios.

Por lo que a la agricultura atañe, las zonas de mayor rendimiento son las cercanas a los cauces fluviales, y sobre todo a sus deltas, que el día en que estén rationalizados hasta el máximo de su explotación, son capaces de abastecer de alimentos a más de medio Continente africano, ya que se pueden poner en regadío grandes extensiones de terreno, muchísimas más de las que ya lo están en la actualidad. Estas zonas producen ya alimentos para la población, y aún permiten exportar excedentes de azúcar, bananas, almendras de cajú, copra, habas, mandioca, maíz, arroz, té y diversas frutas, amén de tabaco, algodón, copra, fibra de sisal y maderas finas. En la sabana, los cultivos son itinerantes y de roza, mijo o sorgo normalmente, acompañados de trigo o algodón. Después de cultivadas y cosechadas, estas tierras de la sabana se dejan en un largo barbecho; las zonas de próximo cultivo suelen quemarse para ser desbrozadas y para que la hierba y las demás plantas calcinadas sirvan además de abono. La larga zona costera de Mozambique, y salvo las ya citadas desembocaduras o deltas de los ríos, no está explotada ni revalorizada: es pantanosa, cubierta de manglares, insalubre y plagada de mosquitos. El nuevo Gobierno está ahora saneando las costas del país, a fin de poner en explotación ra-

cional esta importante parte de su territorio.

Los recursos pecuarios del país se han desarrollado mucho, al introducirse masivamente las granjas avícolas, que surten de carne y huevos a buena parte de la población. También debe señalarse que la cría de bóvidos dedicados a carne y leche ha sufrido un fuerte incremento; anteriormente la cría de bóvidos por los nativos era más una manifestación de riqueza o un sistema de cambio que un modo de alimentación o una fuente de ingresos; servía, por ejemplo, para resarcir al futuro suegro de la pérdida que podía suponerle otorgar a una de sus hijas al futuro marido y a su familia.

En lo que respecta a la minería, Mozambique, además de sus legendarias minas de oro y plata, posee yacimientos de carbón y bauxita, amén de piedras preciosas, mineral de hierro, cobre y berilo, así como de tantalita, turmalita y sal. También han comenzado las explotaciones de petróleo, descubiertas recientemente; estos y otros productos, en los que es rico el subsuelo del país, se exportan en la actualidad, aunque el Gobierno Popular ha impulsado la industrialización, para así exportar productos procesados en lugar de materias primas.

al país

Para no desprovver de uno de sus mayores ingresos, el Gobierno permite que aún prosigan las que antaño fueron casi sus únicas exportaciones: la exportación de servicios. Por tales servicios se entienden el uso de carreteras, ferrocarriles y puertos a los países del interior, como Zimbabwe, Malawi o Zambia, y también ciertas zonas limítrofes de África del Sur. Asimismo se exporta actualmente electricidad a Sudáfrica, procedente de la enorme presa de Cabora Bassa, en el Zambeze. Y también habría que incluir en este apartado los ingresos que, en oro, recibe aún el país de África del Sur, correspondiente a la cuarta par-

te de los salarios de cerca de cien mil trabajadores mozambiqueños que trabajan en las minas del poderoso y racista vecino sueño, práctica esta muy antigua, que Mozambique ha respetado en espera de tiempos mejores.

Por último, es evidente la superación del racismo, tanto en la educación como en el tipo de trabajo y en su remuneración. Las sanzalas o barrios de barracas y villas miseria, están desapareciendo, la asistencia médica y hospitalaria es igual para todos los ciudadanos y se protege el pequeño comercio y ciertas profesiones liberales. La situación general del país, a juzgar por estos y otros datos y por el aspecto de sus ciudades, pueblos y calles, es superior a la de muchos países africanos, y la estabilidad política se percibe al hablar con los ciudadanos, que no desean que vuelvan los pasados tiempos.